



## Nimiedades mundialistas, prioridades desarrollistas

Ya está a tiro de piedra, el inicio de la Copa Mundial a desarrollarse en Brasil. Sin embargo, en lugar de consolidarse una atmósfera festiva, al interior del país millones de brasileños cuestionan la pertinencia de celebrar el campeonato de fútbol.

En este país sudamericano, se contabilizan protestas anti-Mundial en alrededor de 50 ciudades donde se han manifestado activistas y trabajadores de diferentes sectores productivos, entre los que se encuentran: el Movimiento de los Trabajadores Sin Techo (MTST), profesores, grupos indígenas, trabajadores de transporte urbano, la policía civil; además, a éstos se sumaría el sindicato Força Sindical dispuesto a movilizar, a partir del 6 de junio, un millón 9 mil empleados de sectores críticos para la celebración de la Copa Mundial, como alimentación, hostelería, textil y metalurgia.

A punta de paros, huelgas y marchas, por momentos, Brasil se ha visto paralizado y no por un tema menor; ya que los argumentos de los grupos de manifestantes se sustentan en un cuestionamiento muy válido respecto a las prioridades de esta nación, cuyos habitantes prefieren mejores tarifas de transporte público, mejores servicios de salud, educación, seguridad e infraestructura para fines sociales.

Según estimaciones de la Universidad de Sao Paulo, Brasil erogará 18 billones de dólares para echar a andar la Copa Mundial; de ellos, 14 billones provienen de los contribuyentes. No obstante, el rendimiento a futuro de esta inversión se prevé moderado. La agencia calificadora Moody's, arguye que el impacto será limitado y fugaz dada la duración del torneo, esto converge con un estudio realizado por Ernst & Young y la Fundação Getulio Vargas (FGV), en él se menciona que este torneo internacional de 2010 a 2014 incrementaría el PIB en 0.6 por ciento anual de manera indirecta; es decir, que sólo una mínima parte, 0.1 por ciento de las inversiones, estarían destinadas a la infraestructura y apropiada organización del evento.

En contraste con las versiones oficiales, las cuales aseveran que la Copa Mundial es un detonante para estimular la infraestructura en Brasil, y que en varios aspectos están llenas de contradicciones. Tal es el caso de los desplazados por la expropiación de propiedades en Brasil, quienes fueron desalojados para realizar las obras y sus pérdidas no han sido debidamente resarcidas. De acuerdo con BBC Brasil, la relatora de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Raquel Rolnik, constató irregularidades en las expropiaciones, como violación de derechos e indemnizaciones insuficientes para acceder a una nueva vivienda y eso infringe leyes internacionales al dejar a los habitantes en una situación peor de la que tenían antes.

Además, el Procurador General del Estado de Pernambuco, Thiago Arraes de Alencar Norrões, acepta que algunas personas quedaron en una situación difícil por una inadecuada política de vivienda; ya que antes de desalojar a las personas se debió pensar dónde colocarlas. A esta discusión se suma Edson Silva, uno de los coordinadores del MTST en Brasilia, quien criticó ante la

prensa el gasto de 545 millones de dólares para la construcción del estadio, mientras la población más pobre carece de viviendas dignas.

Razones sobran para plantear objeciones a los beneficios prometidos. Por ejemplo, un estudio realizado por el profesor de economía de la Universidad de Hamburgo, Wolfgang Maennig, concluyó que al haber pocas ganancias financieras a largo plazo, la organización de este tipo de torneos es políticamente comprensible, pero económicamente resulta absurda. Por ejemplo, las ediciones de este campeonato: Francia en 1998 y Alemania en 2006, no tuvieron un impacto notable en turismo, empleo o ingresos de los países anfitriones.

Sin embargo, sí existen beneficiarios, éstos serán principalmente los patrocinadores y las empresas que se anuncien en el evento, en este torneo el gasto en espacios publicitarios se estima alcance 2 mil 900 millones de dólares y que seguramente mejorará la posición de mercado de empresas como Coca-Cola, Nestlé, Johnson&Johnson, entre otros involucrados. En conclusión, la organización de la Copa Mundial se puede percibir más como un gasto exorbitante en imagen que con fines de desarrollo. *El País* (Uruguay), señala que los eventos deportivos internacionales se utilizan como fiesta de presentación de países que desean presumir su nuevo estatus de gigantes económicos, tema en el cual Brasil ha sido categorizado como una de las economías emergentes más brillantes a pesar de su desaceleración en 2011.

Para la mayoría de los brasileños las prioridades están bien definidas, pues comprenden que el fútbol no es sinónimo de desarrollo humano. En nuestro país, se les ocurrió empalmar la revisión de las leyes secundarias de la Reforma Energética, con las fechas en que la selección mexicana de fútbol disputará sus duelos en Brasil y aprovechar así la cortina de humo creada por la cobertura masiva de la Copa Mundial; por ello, aunque exista interés en el tema de las reformas estructurales, la información sobre las mismas será diluida.

Si bien esto hace más complicado el acceso a la información, no es una excusa para que los mexicanos no estén alerta de asuntos que alterarán próximamente su desarrollo humano. Al igual que el pueblo brasileño, hay que saber controlar la pasión para definir prioridades; disfrute los partidos, pero no quite el dedo del renglón, de lo que realmente importa.